

Camisetas para el diálogo

Pedro Luis Ruiz Guerra
Profesor de Bachillerato

Aunque de origen modesto, la camiseta es una prenda de moda y, en algunas ocasiones, casi un objeto de culto. Le invito al lector a que revise los cajones de su armario y cuente las camisetas que tiene: diez, veinte, treinta, ¿más?; y después de contarlas, a que piense si algunas de ellas tienen un significado especial: “Esta es un regalo de mi mejor amiga”, “Esta es mi favorita para hacer deporte”, “Esta es la que más me gusta para salir por las noches”, “Esta es la que más me favorece”.

De las camisetas se puede decir casi todo. Las hay muy caras y las hay muy baratas, las hay serias y las hay divertidas, las hay de fábrica y las hay pintadas a mano, algunas muy originales y otras menos creativas, algunas meros carteles publicitarios y otras anónimas, algunas reivindicativas y otras conmemorativas, camisetas de grandes modistos, camisetas de ONGs, camisetas de grupos de amigos.

Casi todo se puede esperar de una camiseta incluso que sea una buena aliada del proyecto educativo de un centro escolar. Y ¿cómo una simple camiseta puede ser educativa? Los interesados podrían preguntarle, por ejemplo, a los alumnos de la Universidad de Duke en Carolina del Norte. La primavera pasada, un reducido grupo de estos estudiantes, preocupados por ser la universidad con el índice más alto de intolerancia, se reunieron para ver qué podían hacer en contra del clima homóforo que se respiraba entre sus compañeros. Se les ocurrió un eslogan para estamparlo en camisetas de colores, y se propusieron animar a cuantos estudiantes y profesores pudieran para llevarlas puestas el mismo día. Esta acción sería un apoyo para las minorías y fomentaría el diálogo en la comunidad educativa sobre la intolerancia. El resultado fue tan exitoso como inesperado, y la iniciativa ya se ha exportado a otras universidades y colegios.

¿Cuántos valores e ideales de los proyectos educativos se quedan en el papel? ¿Sobre cuántos temas importantes no se dialoga porque no se sabe ni



cuando ni cómo hacerlo? ¿Cuántas veces se han buscado pequeñas acciones que respalden los grandes discursos? Estas son algunas sugerencias para los interesados en lo que podría bautizarse como “Camisetas para el diálogo”:

- Identifica (cualquiera de la comunidad educativa) uno de los debates pendientes y propónselo a las personas de quienes esperas encontrar apoyo.
- Reunidos los ya sensibilizados (no importa el número) para diseñar la campaña “Camiseta para el diálogo”: (1) crear el eslogan, (2) pensar cómo dirigirse a los compañeros y facilitar el diálogo, (3) elegir el día y/o las ocasiones para llevar puestas las camisetas, y (4) puesto que no es un negocio, buscar donativos para pagar las camisetas.

Una sencilla camiseta que habla y que escucha, una camiseta que lleva una persona que está dispuesta a dialogar. Esta es la propuesta.

Nota: Quienes quieran saber más de la iniciativa de los estudiantes de la Universidad de Duke pueden visitar la página www.finebyme.org. ■